

Homo videns

Alberto Farina

Desde el dictado de asignaturas como Discurso Audiovisual los docentes podemos encontrar en la actualidad un desafío interesante al hallarnos ante muchos alumnos que pertenecen a lo que Giovanni Sartori denominaría *homo videns*¹, un tipo de persona educada por la televisión, por una cultura audiovisual que ha limitado su capacidad simbólica y de abstracción sustituyendo la lectura y el verbo por una serie de estímulos generados por ruidos, colores, movimientos; donde la autoridad es la pantalla que le hace ver sin entender, sin descifrar ni pensar aquello que los medios le ofrecen como juicio y sentencia que no admite interlocutores.

En tanto nuestro programa incluye el análisis, asociación y pensamiento sobre imágenes y productos audiovisuales, se abre aquí una posibilidad que convierte justamente aquello que se ha confeccionado para emocionar y conmover en nuestro objeto de estudio, estableciendo un procedimiento inverso al de la "intrascendencia" que la telecultura propone, es decir que la experiencia áulica será la de "trascender" aquello que dicta el ojo, no para anestesiar sino para recuperar la capacidad de mirada y la contemplación.

Si Goethe decía que el ojo era el órgano con el que comprendía el mundo, el ojo del siglo XXI no está educado para comprender sino para consumir de forma permeable, sin pregnancia ni efectos residuales, ya que el mercado necesita un consumidor que olvide pronto lo que visualiza para que pueda seguir demandando productos audiovisuales que ese mercado le ofertará a cambio de nuevos alquileres de videos, dvd, pagos de cuotas de televisión por cable, o en las boleterías de los multicines o las compras de videogames.

Una advertencia de los expresionistas: "a nuestro arte no le interesa ver sino tener visiones, atravesar las engañosas apariencias...", queda actualizada en la prédica de Sartori contra la atrofia que desplaza al *homo sapiens* por el *homo videns*, en tanto la criatura contemporánea es presa de la representación visual a la que confiere una veracidad indiscutida, especialmente cuando la televisión le asegura que con imágenes (recortadas, amplificadas, distorsionadas, en suma: manipuladas) le revelará verdades, "destapará" los hechos, cuando en realidad lo que logra son mentiras más eficaces por la fuerza de su verosimilitud.

Esta confusión entre realismo y realidad es la que a su vez exige que en espacios de creación como la narración literaria o cinematográfica, se haya subvertido en la Argentina la importancia de lo poético y lo fantástico por una supremacía de lo real. Se proscribió la imaginación en tributo a la realidad, lo veraz, lo creíble; mientras se inyecta fantasía y delirio en la percepción de lo cotidiano que los noticieros propondrán como "candente" y "emocionante". De allí al surgimiento de los video-líders en la política no hay escalas.

Pero el citado desafío se cumple en la educación y re-educación cuando aquello que era "ver para no pensar" se remonta al "pensar en lo que se ve", entonces en "*homo videns*" de Sartori recupera su condición de

"*homo sapiens*" ya sea para construir imágenes a la moda o buscar otras, como las que enriquecen la historia de la cultura audiovisual, que encierren alguna aspiración de perpetuidad. En ambos casos habrá que pensar lo que se ve.

El aporte buscado desde el campo de la Historia y el Análisis de los Medios Audiovisuales no se propone negar los procesos de globalización o los cambios producidos por la revolución científica tecnológica que han llevado de la sociedad industrial y la producción manufacturera a la sociedad post industrial y la producción automatizada. De ninguna manera se trata de restaurar un orden perdido, acaso mitificado, sino de recuperar algunos valores culturales para adaptarlos y aplicarlos en el enriquecimiento de la actual cultura audiovisual que, a veces, aparece como refractaria a la reflexión y se sumerge en una visión apocalíptica posmoderna.

En el peor de los casos, que la inexorabilidad del caos o la destrucción pueda ser comprendida y no solo padecida, es decir que adquiera un sentido estético, dramático y hasta ético. Advertir que los fragmentos audiovisuales que nos entretienen, confunden o acaparan parte de nuestra vida sensorial generándonos una manera de percepción sobre el universo; son parte de un "sistema", nos remite a aquella idea de esperanza que según Borges incluían sus laberintos, señalando que aunque en el laberinto el centro sea terrible, sea el Minotauro, la sospecha de que se trata de un laberinto se opone al caos, con el cual estaríamos accionando y hasta muriendo sin sentido, sin salvación; pero, en cambio, si se trata de un laberinto estaríamos salvados, porque entonces quiere decir que existe un plan, una arquitectura.

Otro texto clásico que ya se ha utilizado como antecedente del cine y que parece extender especialmente su vigencia al "*homo videns*" es el Mito de la Caverna de Platón, donde se describe a un grupo de hombres encadenados en una cueva ante una pared por la que ven desfilar las sombras proyectadas de la realidad que transcurrir afuera por que la entrada de luz en la puerta refleja en esa pared donde los habitantes del interior creen ver lo verdadero. Sin duda esta escena que ha servido para introducir al fenómeno óptico de reproducción y representación que el cine perfeccionaría mecánicamente en la búsqueda de la impresión de realidad en movimiento, puede extenderse actualmente a la situación dramática que desarrollaba el mito platónico, en el cual la ilusión de realidad reemplazaba y desplazaba a la realidad.

También es posible interpretar la democratización y globalización de la cultura audiovisual en lo que tiene de paradójico, pues mientras se expande la producción, distribución y exhibición de los objetos, fácilmente descifrables en las más diversas latitudes, el producto globalizado se apoya en el recorte en la atomización y en la dificultad para integrar la letra en sílaba, la sílaba en palabra, la palabra en discurso; es decir se construye a partir de piezas aisladas descontextualizadas y sin pretensión, ya no de cosmogonías, sino siquiera como unidades interconectadas, tendencias, movimientos, estilos; es decir ya no solo se escatima la apreciación del producto como expresión de una época o de una sociedad o de una cultura sino como segmento enhebrado

a otros dentro de una personalidad, dentro de unas repeticiones de obsesiones temáticas y estilísticas de una misma persona, autor de filmes o video autor en nuestro caso. Y allí es donde se fuga la comprensión, en la detección de que aún los hechos absurdos pertenecan a un plan, un sistema, una arquitectura.

Notas

¹ Sartori, Giovanni (1998) *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Formación de profesionales de la comunicación Entre la práctica y los contenidos

Fabián Fattore

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de la formación de nuevos profesionales en medios masivos de comunicación. Más allá de sus aspectos técnicos, pensar en la determinante influencia de dichos medios en la actualidad, en tanto constructores y reproductores de realidad.

La práctica docente, permite constatar un mayor interés de los alumnos en los aspectos puramente profesionales: manejo del lenguaje, capacidad de producción, éxito de público; estableciendo cierta resistencia a las instancias que planteen espacios de reflexión, sobretodo, de carácter sociológico.

Se parte de la siguiente premisa. Los medios masivos han desplazado a las instituciones educativas en general y al Estado como agente educativo principal, fundamentalmente en los segmentos de la educación básica general. El papel históricamente cumplido por la escuela, fue suplantado por otras instancias y agentes. Los profesionales y responsables de los medios excepcionalmente son conscientes de esta situación, ya que es un tema exclusivo del campo educativo. Además, prácticamente siempre, su formación excluye ese tipo de contenidos. ¿Qué sucede entonces con realizadores, productores, programadores y diseñadores multimedia que desconocen dicho estado de cosas? ¿Realmente lo desconocen, o simplemente lo comparten? ¿La enseñanza especializada, debería incluir contenidos que hagan evidente esta situación? ¿O simplemente forma parte de la formación personal de cada individuo, de sus propias elecciones, de sus inquietudes? En la medida en que el profesional tenga otro tipo de inquietudes humanas y filosóficas; ¿Corresponden a su propio ámbito privado?

Desde la teoría

Ante esta situación, ¿cómo actuar? Es necesario que la práctica docente la contemple. Si la escuela y las instituciones educativas en general están perdiendo espacios ante los medios masivos de comunicación en la educación de las personas, tomar posturas de responsabilidad en la producción de contenidos radiales, televisivos, cinematográficos, sitios en la red, que se correspondan con el análisis previo.

¿Cuál sería entonces, el límite entre al campo profesional

audiovisual y el sociológico? ¿Realizadores audiovisuales con plena consciencia de la función que desempeñan? ¿No sólo ocupados en entretener e informar al público, sino conscientes de que al mismo tiempo los están educando?

Empezaré planteando conceptos de Beatriz Sarlo y Daniel Filmus, sobre la transformación del campo educativo en el último tiempo y al papel actual de la educación.

En su trabajo sobre Culturas Populares, Beatriz Sarlo ensaya un diagnóstico sobre los medios en la actualidad y sobre sus funciones, que tomaré como uno de los ejes argumentativos. "La escuela, empobrecida material y simbólicamente, no sabe qué hacer para que su oferta sea más atractiva que la de la cultura audiovisual. Donde llegan los mass-media no quedan intactas las creencias, los saberes y las lealtades. Todos los niveles culturales se reconfiguran cuando se produce un giro tecnológico de la magnitud implicada en la transmisión electrónica de imágenes y sonidos." "Hoy la ciudad está en el medio rural no en ocasión de la visita de un caudillo, un cura o un mercader de folletines, sino siempre y sincrónicamente: el tiempo de la ciudad y el del espacio campesino que estuvieron separados por distancias que el ferrocarril, los diarios y los libros reducían semanalmente, ahora son tiempos sincronizados. Y dentro de la ciudad el mismo tiempo corre a través del sistema linfático de los mass-media." (Sarlo:1994)

Abolición de las distancias. No exclusivamente físicas, sino sobretodo simbólicas, y los medios como protagonistas. La tecnología con su influencia y determinación sobre saberes y subjetividades.

En el mismo sentido, pero desde el campo pedagógico, Narodowski aporta ideas y analiza la crisis de la educación clásica, la "Didáctica Magna", el fin de la escuela como ámbito exclusivo de conocimiento. Y, en ese sentido, señala la importancia de los medios, de sus funciones. La mediatización de la cultura y el acceso a ellos como nueva clave pedagógica. "El método predominante de organización del trabajo escolar siguen siendo la instrucción simultánea: un docente único enseñando simultáneamente a un conjunto de alumnos que comparten el mismo grado de dificultad respecto del conocimiento en proceso de aprendizaje. Sin embargo las cosas ya no son como eran: el lugar del docente como el lugar exclusivo del que sabe está puesto en cuestión por la explosión de los medios electrónicos de comunicación y el acceso al saber a través de mecanismos no-escolares." (Narodowsky: 1996)

Si los medios educan, importa por un lado el acceso a ellos. Pero por otro lado, importa el análisis y la producción de los discursos, sus significados, qué ponen en circulación.

Daniel Filmus, en su trabajo sobre educación hacia fines de siglo XX, reflexiona sobre este punto y redefine la función de la escuela, o del sistema educativo básico. Al mismo tiempo se pregunta para qué educar en los albores del siglo XXI.

Entrado el siglo XXI, la escuela ha perdido el lugar monopólico de transmisión del conocimiento legítimo. Ante este contexto crítico, a mayor educación corresponderían mayores oportunidades laborales. Pueden